

¡No fueron la high society del exilio, eran obreros que huían para sobrevivir! Los chilenos en el NE de Chubut, Argentina*

Mónica Gatica**

Resumen: A la fecha estamos abocados a la investigación del proceso de exilio o migración forzada al que fueron empujados los trabajadores chilenos que debieron abandonar compulsivamente su país después de producido el golpe de estado contra el presidente Salvador Allende, el 11 de Septiembre de 1973. Hay una importante producción de trabajos de corte autobiográfico, pero ciertamente son muy escasas las producciones que abordan las trayectorias de obreros exiliados, y particularmente para el espacio en el que abordamos nuestra pesquisa, el Nordeste de Chubut, son inexistentes. En éste artículo buscamos dar cuenta de la experiencia de trabajadores chilenos que abandonaron su país por su cuenta y riesgo, por lo menos como medida precautoria; siendo Argentina, y especialmente Patagonia, aparentemente una frontera abierta donde potencialmente al menos se podía empezar la vida de nuevo.

Palabras claves: obreros – chilenos – exilio – NE Chubut - Argentina.

A la fecha estamos abocados a la investigación del proceso de exilio o migración forzada al que fueron empujados los trabajadores chilenos que debieron abandonar compulsivamente su país después de producido el golpe de estado contra el presidente Salvador Allende, el 11 de Septiembre de 1973. Hay una importante producción de trabajos de corte autobiográfico sobre los destierros de artistas, funcionarios del gobierno de la Unidad Popular, e intelectuales, pero ciertamente son muy escasas las producciones que abordan las trayectorias de obreros exiliados, y particularmente para el espacio en el que abordamos nuestra pesquisa, el Noreste de Chubut, son inexistentes. Ni siquiera contamos con trabajos que aborden las migraciones de chilenos en ningún período en el área referida, aunque bien sabemos que se trata de un proceso constante a lo largo de nuestra historia, haya sido para trabajar como pastores en las explotaciones agropecuarias, o como obreros de la construcción al momento de erigirse el dique Florentino Ameghino a fines de la década de 1950.

Abstract: This text focuses on the investigation of the process of exile or forced migration that Chilean workers were pushed and had to abandon compulsive their country after the coup d'etat against the president Salvador Allende on September 11, 1973. There is an important production of works of autobiographical cut, but certainly are few productions that handle the trajectories of exiled workers. Particularly for the Northeast of Chubut they are non-existent. In this article we seek to reflect the experience of Chilean workers who left their country at their own risk, at least as a precautionary measure to Argentina, and especially Patagonia, apparently an open border where at least they could potentially start a new life

Key words: workers - Chilean – exile – NE Chubut - Argentine.

La provincia de Chubut está ubicada entre los paralelos 42° y 46° de latitud sur, limitando hacia el Oeste con la República de Chile, a través de la Cordillera de los Andes, y al Este con el Océano Atlántico. Su superficie es de 224.686 km², siendo la cuarta provincia en extensión de la República Argentina, pero con una densidad demográfica muy baja. Nosotros trabajamos en el NE del territorio, donde se asientan en un radio próximo las ciudades de Trelew, Puerto Madryn, Gaiman, Dolavon, y la capital provincial: Rawson.

Cabe destacar que en la década del '70, y al amparo de una industrialización subsidiada y protegida, la región referida se constituyó en un polo de atracción de mano de obra especialmente proletaria, pero que también implicó el asentamiento de proveedores de servicios y profesionales, provocando una verdadera explosión demográfica que supuso una carencia significativa de viviendas, escuelas, servicios sanitarios y otros, lo que derivó en una importante transferencia de recursos del Estado, en provecho de unos pocos empresarios absentistas.

*Este texto foi apresentado durante o *Colóquio Internacional Migrações e outros deslocamentos no Oeste do Paraná e na Argentina*, promovido pela Linha de Pesquisa Práticas Culturais e Identidades – Mestrado em História, ocorrido em abril de 2008 na Universidade Estadual do Oeste do Paraná - Campus de Mal. Cândido Rondon.

**Docente Investigadora FHCS, UNPSJB, Sede Trelew. Doctoranda en Historia, Universidad Nacional de La Plata bajo la dirección del Dr. Bruno Groppo. Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), Universidad de Paris I Sorbonne (CRHMSS). Tesis en fase de redacción: *¿Exilio, migración, destierro? Los trabajadores chilenos que se asentaron en el Nor Este de Chubut a partir de Septiembre de 1973. Memorias, historias e implicancias.*

Toda nuestra trayectoria de investigación ha estado centrada en la constitución y transformaciones que se han operado en la clase obrera en el espacio regional, pero pensando a las mismas en el marco de una totalidad, que no sólo supone revisarlas desde lo nacional, sino también atendiendo a lo latinoamericano. Siempre trabajamos con un enfoque interpretativo que privilegia las experiencias y creencias, rescatando matices y prácticas sociales; reconstruyendo percepciones, y discursos, que permiten recuperar sujetos históricos colectivos que muchas veces han permanecido en la opacidad, revisando cuáles son las continuidades y rupturas que se han operado.

Al tratarse de vivencias desatadas a partir de la instauración de una dictadura encuadrada por la Doctrina de la Seguridad Nacional, que obviamente reconoce como necesario antecedente el golpe de estado de 1964 en Brasil, Luis Roniger nos ha permitido reflexionar en torno al marco que nos lleva a problematizar las bases de las violaciones de Derechos Humanos en el subcontinente, proponiendo rastrearlas en la rutinización y aceptación tácita de la violencia generalizada. Su advertencia sobre la necesidad de reconocer que en realidad no se trata de recuperar algo que se perdió, sino de crear en nuestras sociedades algo que no ha existido, nos parece muy pertinente. Ante un acto de violencia, se inicia un proceso interpretativo que puede ser codificado en términos de violaciones de Derechos Humanos, pero también ese carácter le puede ser negado. La migración forzada, o el exilio que investigamos fue invisibilizado durante casi treinta años, negándosele ese status. Ahora, al iniciar desde el presente entonces ese proceso interpretativo, con nuevas reglas de juego –democráticas–, condicionadas por el contexto social, político y cultural, es posible entonces resignificarlo, incluso a partir de los mismos sujetos involucrados.¹

1. Nuestra opción teórica – metodológica

Como historiadores no sólo establecemos hechos, sino que los seleccionamos y disponemos relaciones no sólo buscando la verdad, sino procurando establecer el bien, y estando atentos a los peligros actuales;² lo que supone que no nos ponemos en el lugar de los otros, sino que trabajamos para comprender sus actos. No recuperamos, sino que creamos a partir de indicios, estando anclados en un presente que nos interpela; nuestro trabajo entra en diálogo con la dinámica que viven nuestras sociedades, no sólo para producir consensos, sino aportando, para propiciar

cambios. Se trata de comprender y “(...) poner al descubierto el significado vital, corrosivo, agresivo y rebelde de muchos actos (que) en apariencia (pueden ser los) más nimios”.³

Nuestra disciplina es una herramienta para pensar, para entender el presente, y asumir que el mismo puede ser modificado, ya que no es un hecho natural; estudiamos el pasado, pero mirando hacia adelante, como dice Josep Fontana.⁴

La perspectiva de nuestro análisis es la de *historia desde abajo*, que nos permite corregir la historia de las grandes personalidades y los grandes hechos, para hacer una síntesis más rica, fusionando la experiencia de la gente común con los temas más tradicionales de la historia. Ahora, en este reconocimiento del *desde abajo* está implícita la existencia de la estructura y el poder social que están permeando la misma realidad *desde arriba*.

Buscando conjugar la no uniformidad de la experiencia humana con la pretensión de generalidad y explicación de la ciencia social, hemos optado por trabajar con historia oral.

Cuando rastreamos la identidad de los exiliados chilenos en nuestra zona, rechazamos cualquier idea sustancialista y la concebimos históricamente, de modo relacional, partiendo de una conceptualización de identidad como conciencia, como conocimiento de sí a través de otro.

Los desarrollos posteriores a los años setenta en las ciencias sociales, y particularmente en la historia, muestran un claro desplazamiento de intereses y preocupaciones, lo que permitió la generación de campos de estudio nuevos: la historia de sectores populares, la historia del presente o historia del pasado reciente, la relación de historia y memoria; y un giro importante se produjo en torno a la historia oral, lo que ha implicado un viraje en torno de los presupuestos que venían sustentándola; hay nuevos posicionamientos que ya no consideran a los relatos como pruebas, sino que fundamentalmente buscan registrar las representaciones que los sujetos construyen acerca del pasado.

Nosotros incorporamos las memorias a nuestras investigaciones, porque entendemos que enriquecen nuestra reconstrucción, reflejando una relación que no escinde por supuesto el proceso de recreación del mundo de interacciones en los cuales los sujetos, cuyas historias reestablecemos, resignifican sus experiencias. Trabajamos procurando fundar un intercambio cuestionador que no excluya los principios críticos y normativos de la historia, pero rescatando correlativamente la complejidad subjetiva.

¹Roniger, Luis “El discurso de los derechos humanos: problemas interpretativos en su inserción local” en Balaban, Oded y Megged Amos (comp..) *Impunidad y Derechos Humanos en América Latina. Perspectivas Teóricas*, University of Haifa y Ediciones Al Margen, La Plata, 2003.

²Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Paidós, Barcelona, 2000, p.49

³Gilly, Adolfo *Arriba los de abajo*, Ed. Océano, México, 1986, p.104.

⁴Fontana, Josep *La Historia después del fin de la Historia*. Ed. Crítica, Barcelona. 1992.

Distintas disciplinas nos aportan instrumentos teóricos y metodológicos, habiendo recurrido incluso al psicoanálisis, lo que nos ha permitido definir una metodología para el problema en estudio. Paul Thompson, define a la historia oral, en un sentido amplio que compartimos, considerando que es “la interpretación de la historia, las sociedades y las culturas en proceso de cambio a través de la escucha y registro de las memorias y experiencias de sus protagonistas”.⁵

Esta opción teórica puede entenderse tal vez como respuesta frente a la incertidumbre actual, reflejando la tarea de profesionales motivados mayoritariamente por razones sociales y políticas, que procuramos estimular a mujeres y hombres, para que puedan hablar, tratando de garantizarles condiciones para ser escuchados, persiguiendo que consideren, revisen, y se empoderen, a partir de la reflexión sobre sus vivencias.

La disciplina apela a sujetos que han sido invisibilizados, ya que el diseño de marcos sociales incluyentes necesita hacer presentes a los excluidos, y marginados. Es un esfuerzo intelectual para ampliar el universo de investigación, hacia la base de la escala social; son alegatos de las memorias subterráneas, que al decir de Pollak, se oponen a la memoria oficial,⁶ y que emergen en situaciones de crisis, siendo bastante difíciles de localizar en períodos calmos; son historias fundamentales para los estudios de identidades, memorias y experiencias.

Siguiendo a Silko, sostiene Portelli que –estas– (“...”) historias son herramientas que necesitamos no sólo para sobrevivir sino para vencer. Son una protección que nos permite salvarnos y también activar instrumentos para cambiar el mundo, porque hay poder en las palabras. Están hechas de aire pero dejan su marca en la realidad material.”⁷

Es pertinente señalar que no creemos posible equiparar la historia oral a un saber específico, o a un tipo particular de historia, ya que lo fundamental para cualquier historiador es la tarea de interpretar los documentos, sean estos escritos, materiales u orales y entonces, en tanto metodología o estrategia de aproximación, remite a una dimensión técnica, pero también a una perspectiva teórica que se enriquece con el aporte de otras disciplinas, contando con especificidad, y remitiendo a una serie de problemas; cuenta con preceptos, atributos y rasgos distintivos, pero

especialmente con producciones que evidencian resultados peculiares. No es solamente un método, sino un movimiento como dice Eugenia Meyer, es una herramienta de trabajo insoslayable para el análisis del pasado reciente, y también es un instrumento de denuncia.⁸

La narración no sólo da cuentas de algo que ha sucedido, sino que se constituye en sí misma como un evento, en tanto tiene efectos sobre los comportamientos colectivos e individuales.⁹ La diferencia esencial que se plantea entonces en el tratamiento de la fuente oral, es justamente el tipo de pregunta que podemos realizar, y que puede superar el límite de la información, para dar cuenta de la representación. “Las fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron.”¹⁰ Refiere a la especificidad que Pollak nos asigna cuando se refiere a “la sensibilidad epistemológica agudizada”¹¹ con la que deben trabajar los investigadores desde ésta perspectiva.

Nos abocamos a comprender la interacción humana, que en mucho trasciende las fronteras disciplinarias, y bien sabemos que la mejor historia oral es la que abarca tanto la comprensión e interpretación de vidas individuales como un análisis social más amplio, (...) articulando los resultados de la investigación cualitativa con los de la investigación cuantitativa.¹² Trabajamos así, porque aunque nos dice menos sobre los acontecimientos, mucho nos aporta sobre el significado de los mismos; puede no agregar mucha información o datos precisos a lo que sabemos, pero nos dice del impacto, de la magnitud, y del costo real que pagaron por sus vivencias. Aún las declaraciones equivocadas siempre tienen un aspecto verídico, y puede que sea igual o más importante que el dato factual para nuestra investigación. Como bien sostiene el historiador italiano, creemos que nos permite acercarnos al significado que los acontecimientos tuvieron para quienes fueron sus protagonistas, superando entonces desde nuestra perspectiva de análisis, al hecho en sí. Ahora bien, estamos atentos a que son reseñas subjetivas que requieren interpretación, ya que la memoria no registra una sucesión lineal de hechos y acontecimientos, sino que re-construye el pasado, y lo resignifica. Nuestro desafío es conjugar la no uniformidad de la experiencia humana con la pretensión de generalidad y explicación de la ciencia social. Luisa Passerini y Ronald Grele cuando

⁵Thompson, Paul “Historia oral y contemporaneidad” en *Historia, memoria y pasado reciente*. Anuario Nro. 20. Escuela de Historia Universidad Nacional de Rosario, 2005, p15.

⁶Pollak, Michael *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones Al Margen. La Plata, 2006, p.18.

⁷Portelli, Alessandro “Memoria y resistencia. Una historia (y celebración) del Circolo Gianni Bosio” en *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol.4 N°10, Buenos Aires, 1999, p.91.

⁸Meyer, Eugenia “América Latina, ¿una realidad virtual? A propósito del artículo de Dora Schwarzstein” en *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol 1 N°2, Buenos Aires, 1996.

⁹Portelli, Alessandro, Notas Seminario de Posgrado 2005. UNLP.

¹⁰Portelli, Alessandro “Lo que hace diferente a la historia oral” en Schwarzstein, Dora (comp.) *La historia oral*, CEAL, Buenos Aires, 1991, p. 42.

¹¹Pollak, Michael *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones Al Margen. La Plata, 2006, p.43.

¹²Thompson, Paul “Historia oral y contemporaneidad” en *Historia, memoria y pasado reciente*. Anuario Nro. 20. Escuela de Historia Universidad Nacional de Rosario, 2005, p.19.

abordaron la subjetividad y la calidad textual del testimonio oral, justamente destacaron que se trata de una oportunidad única.

Por cierto, es necesario distinguir qué ocurrió, cómo, de lo que se ha narrado, ya que es una distinción metodológica que incluso puede ser complejizada, en tanto al cruzarla con fuentes más tradicionales –escritas o materiales–, implica que no podemos ignorar que se trata de narraciones instituidas, y que por lo tanto, su verificabilidad merece el mismo tipo de reparos. La información documental a que recurrimos no nos servirá tal vez para probar su exactitud, sino para interpretarla.

Al decir de Portelli, “quien hace historia oral trabaja el triple”: ya que debe encontrar a las personas, registrar, transcribir; y por otro lado saber qué ha ocurrido, cuál es el relato hegemónico, para finalmente trabajar sobre la relación entre ambos planos.¹³ Bien afirma, que el trabajo de campo implica una forma de intervención política, que supone un esfuerzo de autoconciencia, de crecimiento y de cambio, en sus palabras: “(...) la gente no va a hablar con uno a menos que uno hable con ellos, no se va a revelar a menos que uno se revele antes”.¹⁴

Se involucra una dimensión personal, subjetiva y afectiva, que supone una constante relación entre los sujetos que participan, lo que implica una cualitativa diferencia en relación a las fuentes más tradicionales. Sabemos que, como sostiene James,

las historias de vida son construcciones culturalmente determinadas, inferidas de un discurso público estructurado por clases, códigos, convenciones y géneros, y haciendo uso de un amplio espectro de roles posibles, autorrepresentaciones, recopilaciones y relatos disponibles. Como tales tenemos nosotros que aprender a leer estas historias y los símbolos y la lógica ensamblados en ellos, debemos ser cuidadosos de su profundo significado y hacer justicia a la complejidad encontrada en las vidas y las experiencias históricas de aquellos que nos las cuentan.¹⁵

Nuestra práctica de investigación ya ha respondido a los cuestionamientos epistemológicos, y compartimos con Philippe Joutard que la historia oral ha alcanzado su madurez, haciendo de sus debilidades y fragilidad, justamente parte de su especificidad.¹⁶

Al trabajar así buscamos registrar no hechos o pruebas en el sentido rankeano, sino atender a las representaciones que los sujetos construyen acerca del pasado. Trabajos de éstas características nos permiten al decir de Hassoun subjetivar, que es *imaginar hasta lo real de la nominación simbólica a cada uno*, para que puedan tomar acto. Imaginarlos, nombrarlos uno por uno, es comprender que se trata de sujetos diferenciados y no de una masa anónima.¹⁷ Nuestro objetivo es contribuir a develar subjetividades, para que no queden atrapadas en el pasado, repitiendo el trauma de modo circular; sino que se inscriban en una perspectiva identitaria continente.

No minimizamos el valor de la estadística, pero hacemos una opción por nombrarlos y conocerlos. Intentamos una tarea distinta porque queremos conocer y comprender el ámbito en que actuamos profesionalmente. Es dable destacar que la Universidad de la Patagonia en Trelew (en la que nos desempeñamos) contiene y forma a una generación de hijos de obreros asentados en esta localidad especialmente en la década del '70, por lo que nuestra tarea también se inscribe en la necesidad de aportar herramientas teóricas, metodológicas e investigaciones fácticas que resulten incluyentes. Historia, Identidad y memoria son problemáticas no sólo relevantes para la vida académica, sino también para vivir nuestro presente y nuestro futuro. Parafraseando a Pablo Pozzi, podemos sostener que pretendemos no sólo ser historiadores orales, sino ser historiadores, tratando de utilizar todas las fuentes posibles. Sólo un mal historiador utilizaría una parcialidad del corpus documental al que podría acceder.¹⁸

Entre historia y memoria, debe establecerse un intercambio cuestionador que no excluya los principios críticos y normativos de la disciplina histórica, pero que rescate correlativamente la complejidad subjetiva que se halla inmersa en ellos. Siguiendo a Gaillard creemos que la memoria no reemplaza a la historia, pero la historia no puede ignorarla, ni puede acercarse a la realidad si no la reconoce como una fuente que debe someter a la crítica y debe cruzar con otras fuentes.¹⁹ No es un nuevo objeto al decir de Ricoeur, sino que tiene una función matricial.²⁰

Pretendemos transformar a algunas de estas memorias individuales, y a la memoria colectiva, en fuentes privilegiadas para construir nuestra información

¹³Portelli, Alessandro, “El uso de la entrevista en la historia oral” en *Historia, memoria y pasado reciente*. Anuario Nro. 20. Escuela de Historia Universidad Nacional de Rosario, 2005, p.43.

¹⁴Portelli, Alessandro “Memoria y resistencia. Una historia (y celebración) del Circolo Gianni Bosio” en *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol.4 N°10, Buenos Aires, 1999, p.106.

¹⁵James, Daniel “Historias contadas en los márgenes. La vida de Doña María: Historia Oral y problemática de género” en *Entre pasados Revista de Historia*, Año II N°3, Buenos Aires, 1992, p.10.

¹⁶Joutard, Philippe *Esas voces que nos llegan del pasado*. Ed. FCE, Buenos Aires, 1999.

¹⁷Hassoun, Jacques. (1998) *El exilio de la memoria. La ruptura de Auschwitz*, Xavier Bóveda Ediciones, 1998, Buenos Aires, p.51.

¹⁸Pozzi, Pablo “Mi historia: “para que algún día puedan ser libres” en Pasquali, Laura (comp.) (2008) *Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2008, p.8.

¹⁹Academia Universal de las Culturas *¿Por qué recordar? Prefacio de Elie Wiesel*. 2002, Buenos Aires, Granica, p.35.

²⁰Ricoeur, Paul *La memoria, la historia, el olvido*. FCE, 2004, Argentina, p.118.

documental. Creemos que puede permitirnos “(hacer) accesible el pasado a través de procesos de recuerdo que son el resultado de la activación de *huellas* de experiencias pasadas al servicio de acciones actuales”.²¹

Se puede cultivar una memoria o eludirla, pero lo que intentamos es realizar un trabajo de rememoración, revisando críticamente. Sugiere Ricoeur, que es en el plano de la memoria colectiva donde adquiere todo su sentido la comparación entre trabajo de duelo y trabajo de recuerdo. La memoria herida se confronta siempre con pérdidas, no deja de relacionarse con el objeto perdido, hasta que la *pérdida no haya sido interiorizada definitivamente*.²²

2. ¿Migración forzada o exilio?

La problemática del exilio o las migraciones forzadas se inscribe en la era de la angustia y de la multitud solitaria que vivenciamos, y como bien ha sostenido Said “La nuestra es, sin duda, la época del refugiado, de los hombres desplazados, de la inmigración masiva.”²³ Es una problemática que en general tiende a pensarse como bastante ajena al contexto latinoamericano, pero lo que acontece en Colombia, o la migración desde México a Estados Unidos, o de haitianos hacia República Dominicana, demuestran la pertinencia de éste tipo de análisis.

Las migraciones forzadas y los exilios o destierros han involucrado a sectores muy numerosos a lo largo del último siglo, proyectándose también a este nuevo milenio, inscriptos en el fenómeno más vasto de los refugiados.

Como bien sostiene Baily²⁴ es importante incorporar en estos estudios la perspectiva de los inmigrantes, ya que son partícipes activos del proceso migratorio y no sólo víctimas indefensas. Estos hombres y mujeres son sujetos y no objetos de investigación.

La década de 1980 se caracterizó por la realización de investigaciones migratorias de características micro, y ahora se están realizando ejercicios de historia comparada. En nuestra región, aún no se han abordado en toda profundidad estos problemas y esperamos contribuir a una problemática hasta ahora invisibilizada, pero en una perspectiva que contribuya desde abajo a una historia total.

La renovación de los estudios migratorios a partir del concepto de redes sociales indujo a hacer de los emigrantes actores racionales, con objetivos que se movilizan a partir de los recursos de que disponen.

Aunque no trabajamos específicamente desde esa perspectiva, evaluamos como muy positivo el que justamente se supere el paradigma que hacía de los emigrantes seres desesperados, compelidos a abandonar su origen a partir de una situación económica catastrófica solamente; transformando su decisión en una elección llevada a cabo por individuos movilizados. Estas cuestiones fueron expresión de rechazo al enfoque estructuralista que identificó como variables más relevantes las condiciones de salida y arribo, y las posibilidades de inserción en la sociedad receptora. Ya Cortés Conde se había referido al efecto “parientes y amigos” pero todavía de modo complementario a un análisis estructural. En Argentina a partir de los trabajos de Samuel Baily y Fernando Devoto en la década del 80, con sus estudios de cadenas migratorias comenzó a inclinarse el análisis hacia lo relacional. Moutokias rechaza la noción estructural de red, atendiendo a la decisión, y a las posibilidades de relación de cada individuo. Este concepto lo aplican y discuten autores que provienen de la antropología y han sido Barnes y Bott quienes la definieron “como una serie de relaciones de carácter personal que un individuo configura en torno suyo; Barnes ha sumado a este concepto los criterios de vecindad, amistad, parentesco o conexiones económicas para definir a la red”.²⁵

La nueva historiografía se interesó especialmente en el problema de la integración, siendo crucial entonces abocarse a la capacidad de los inmigrantes para insertarse a través de redes informales o formales, buscando “certificar la integración” al decir de Ramella.²⁶

Bien sabemos que “(...) la migración, en cuanto experiencia traumática, podría entrar en la categoría de los así llamados traumatismos 'acumulativos' y de 'tensión' con reacciones no siempre ruidosas y aparentes, pero de efectos profundos y duraderos.”²⁷

Se pone en riesgo la identidad, ya que enfrenta al sujeto a miedos primarios: se pierden las estructuras establecidas, hay un desacomodamiento de las pautas socialmente establecidas, generándose sentimientos de inseguridad que incrementan el aislamiento, y la natural sensación de soledad, de falta de pertenencia a un grupo. El proceso de elaboración siempre es difícil, aún cuando existan razones válidas (mejores condiciones económico – sociales, o incluso la preservación de la misma vida).

Quien emigra, necesita respaldo, contención, y debe enfrentar el disgusto y el descontento de quienes se quedan; debe sortear el despojo que

²¹ I Rosa Rivero, A., y otros, *Memoria colectiva e identidad nacional*, Biblioteca Nueva, 2000, Madrid, p.44.

²² Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. FCE, 2004, Argentina, p.109.

²³ Chedid, Saad (Editor) *El legado de Edward W. Said*. Ed. Canaán, 2003, Buenos Aires, p.87 y 88.

²⁴ Armus, Diego y Moya, José “Me interesa estudiar las migraciones desde una perspectiva global y comparativa. Entrevista a Samuel Baily” en *Entre pasados*, Nro. 20/21, 2001, Bs. As.

²⁵ Bjerg, María y Otero, Hernán (Comp.) *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, CEMLA – IEHS, 1995, Tandil, p.61.

²⁶ Ib. Ídem, p.12.

²⁷ Grinberg, León y Grinberg, Rebeca. *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Alianza Editorial, 1984, Madrid, p.24.

implica interrumpir el vínculo con objetos y seres que constituyen su cotidianeidad: amigos, vecinos, colegas, parientes, etc. Por cierto su entorno, comienza a fragmentarse en mérito a la posición que toman frente a su decisión: los que lo apoyan y alientan e, incluso quienes anhelan seguirlo; y los que se entristecen, inquietan y afligen.

Se produce cierta equiparación entre partir y morir, que puede llegar a ser muy intensa, muchas veces los que se quedan se sienten traicionados y abandonados; y los que parten no sólo son portadores de miedos, vacilaciones y desazón, sino, que la falta de adaptación y contención provoca ansiedad y regresiones, que incluso, pueden hacer que en circunstancias difíciles pierdan, o dejen de aprovechar parte del acervo de recursos con que cuentan. Estos sentimientos son potenciados más aún, si la comunidad receptora siente amenazada su identidad grupal. En el caso del colectivo que nos ocupa, aunque vivenciaron las situaciones traumáticas antes referidas, se insertaron en comunidades que estaban en plena expansión, donde se necesitaba mano de obra.

La separación entre una migración política y una migración económica muchas veces remite exclusivamente a una distinción analítica que es imposible de trazar en la práctica, especialmente cuando trabajamos con el movimiento de trabajadores. Ambos movimientos suelen compartir horizontes, pudiendo incluso yuxtaponer la misma temporalidad. Es muy interesante analizar como muchos de los migrantes económicos terminan definiendo una identidad política, radicalizando su pensamiento, y transformándose en recambio o reserva de militantes de los migrantes políticos propiamente.

Si es una de las características de nuestro tiempo el destierro, el exilio o el alejamiento, ¿qué implica? Es una migración particular por su carácter impuesto, quien partió hubiera deseado quedarse en su país, pero fue expulsado de él o debió dejarlo para preservarse de persecuciones o de amenazas graves, migró forzosamente para salvaguardar su propia vida, o la de sus seres más próximos, buscando garantizar la libertad.

(...) es la grieta insalvable producida por la fuerza entre un ser humano y su lugar de nacimiento, entre yo y su verdadero hogar. La desdicha esencial de esta ruptura no puede superarse. Ciertamente existen historias que presentan al exilio como una condición que abre la vida a episodios heroicos, románticos, gloriosos y hasta triunfales. Pero son sólo historias, esfuerzos para vencer la inválida desdicha del

extrañamiento. Los logros de cualquier exiliado están permanentemente carcomidos por su sentido de pérdida.²⁸

Entre las características de esta forma de migración está "(...) vivir al mismo tiempo entre dos espacios: allá y acá (en Chile y el país de exilio), -y- la otra es la del tiempo suspendido (el exilio como entre paréntesis). (...) El desarraigo, el sentirse viviendo en el "país de nadie", al decir del escritor Luis Sepúlveda acentúa la sensación de ajenidad, de no pertenecer al lugar donde se vive y de pertenecer a otro donde no se puede vivir. Esto hace que el exilio se recuerde como un vaivén entre estar allá y acá. Vivir en el país de exilio, pero un vivir a medias porque se piensa y se sueña con estar en Chile."²⁹

En 1933 el refugiado fue definido por una convención internacional como aquella persona que no goza más de la protección de su país, pero luego enumeraba la serie de países de los que podía provenir, con lo cual no aportó demasiado.³⁰ Ya en el artículo 1ro. del Estatuto y la Convención de Nueva York de 1951 del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), se definió al refugiado político. Es original la conceptualización de migrantes desesperados, a partir de una enunciación realizada por Juan Pablo II, que nos aporta María Andrea Nicoletti, ya que resulta operativa, y permite fusionar la experiencia del migrante político y el migrante económico, que para nuestro universo es muy aplicable.³¹

En general podemos considerar que "La geografía del exilio es también una geografía de la difusión de las ideas políticas y sociales, puesto que los exiliados fueron los vectores privilegiados de estas ideas."³² Y es en este sentido que nos ocupa el análisis, ya que creemos que el ideario, o tal vez los distintos idearios, que se explicitaron en el Chile de la Unidad Popular, contribuyeron a la conformación de la identidad de clase en el contexto en estudio. La investigación comparada de los exilios está en marcha, y nosotros pretendemos participar de esa tarea.

Como lo señaló Edward Said, la migración y el exilio suponen 'una forma de ser discontinua', una disputa con el lugar de origen. (...) Si el exilio presupone una morada [home] inicial y la promesa final de una vuelta, las cuestiones que deben enfrentarse en route necesariamente abren una brecha en las fronteras de este itinerario. La posibilidad de seguir identificándose con dichas premisas se debilita y se extingue. La memoria de esta pérdida radical, inscrita

²⁸Chedid, Saad (Editor) *El legado de Edward W. Said*. Ed. Canaán, 2003, Buenos Aires, p.87.

²⁹Rebolledo, Loreto y Acuña, María Elena, "Narrativas del Exilio Chileno" Proyecto DID Nro.314/1999 "El exilio y el retorno en la experiencia de hombres y mujeres chilenos: del recuerdo individual a la memoria colectiva" en http://gupea.ub.gu.se/dspace/bitstream/2077/3219/1/anales_3-4_rebolledo_acuna.pdf, p-6.

³⁰Groppo, Bruno *Los exilios europeos en el siglo XX*, París. Traducción Silvia Kiczkovsky, 2000. (mimeo), p.21.

³¹Nicoletti, María Andrea, "El obispo De Nevares y la Pastoral de Migraciones: la defensa de los derechos humanos en los migrantes chilenos. (1973-1990) *Revista de Estudios Trasandinos*, 2002, Santiago de Chile. P.17.

³²Groppo, Bruno, po. Cit., p.4.

de manera persistente en la incierta suerte del viaje al extranjero, ha convertido al exilio en un símbolo sugestivo de nuestra época.³³

A efectos de enfrentar la pérdida de sus marcos referenciales, los desarraigados, tienden a construir una realidad continente, que ha hecho que muchos de ellos se destaquen como escritores, activistas políticos, pensadores radicalizados, estrategias incesantes; y aunque muchos no lleguen a destacarse en ninguna actividad intelectual, siempre los envuelve un halo pálido que los distingue mientras intentan resistir y preservar una memoria que sólo cuando encuentran las condiciones para evocar se manifiesta. Son gente triste que mantiene en reserva un dolor no saldado.

Aunque les vaya bien, los exiliados son siempre excéntricos que *sienten* su diferencia (que frecuentemente explotan) como una suerte de orfandad. (...) Aferrado a la diferencia como a un arma que usará con voluntad férrea, el exiliado insiste celosamente en su rechazo a pertenecer. (...) La obstinación, la exageración, son estilos característicos del exilio, métodos para obligar al mundo a aceptar la visión del exiliado.³⁴

Son sujetos que han emprendido una migración con características específicas: la imposición de partir, y el no poder volver, para preservar la libertad y la vida misma. Fue una alternativa para quienes pudieron costearse el viaje, o contaban con contactos políticos o personales para la salida, pero, debemos destacar que la mayoría de los chilenos con los que trabajamos salieron en forma clandestina o abierta, sin ninguna protección, radicándose en nuestra zona con la condición legal de turista o inmigrante temporario.

¿Qué señales podemos encontrar para afirmar que este exilio fue un hecho colectivo? Hemos podido probar que fue epílogo de prácticas terroristas del Estado y hay vínculos o experiencias individuales de la violencia ejercida, que creó las condiciones para la partida. En algunos casos fue una decisión vinculada a las posibilidades de trabajo, y en otros como consecuencia de la intimidación directa que multiplicó el terror. El exilio aquí fue una alternativa para las clases populares, a diferencia de muchos de los exilios europeos.

Sin duda la mayoría de los chilenos que abandonó el país durante la dictadura militar lo hizo por su cuenta y riesgo,³⁵ por lo menos como medida precautoria. Argentina y especialmente Patagonia, funcionó aparentemente como frontera abierta donde potencialmente al menos se podía empezar la vida de

nuevo, y hacer lo que uno quiere de uno mismo.

Ahora, ¿cuándo una migración es catalogada como exilio? Marina Franco y Pilar González Bernardo en "Cuando el sujeto deviene objeto: la construcción del exilio argentino en Francia"³⁶ analizan como una de las cuestiones más complejas el considerar las condiciones de partida. A saber, no todos los que estuvieron en peligro se fueron o estuvieron en condiciones de hacerlo; ya que la evaluación del peligro también fue una cuestión subjetiva, al igual que el riesgo posible. Así, muchas veces, las exigencias burocráticas condicionaron las identidades y los discursos.

Un dato a considerar es que

(...) el exilio ha tendido a ser conceptualizado básicamente como una experiencia masculina, debido a que la mayoría de las personas con prohibición de ingreso eran hombres. Esto fue reforzado posteriormente por los medios de comunicación de masas, que cuando comienza el retorno destacaron a través de entrevistas la experiencia del exilio de los altos dirigentes políticos del gobierno de Allende. Estos discursos han tendido a hacerse hegemónicos, desdibujando y marginando la experiencia del exilio de las mujeres y niños, así como la de los hombres comunes, creando una "versión oficial" del exilio que lo minimiza al circunscribirlo a los dirigentes políticos.³⁷

Es necesario comprender y problematizar que toda migración se inscribe no sólo en una historia individual, sino también en la historia familiar, colectiva y nacional. Son experiencias que suponen confusión, dolor, inestabilidad; pero que deben ser analizadas en el marco de una situación que implico dimensionar el peligro interno y externo que supuso. El trauma no sólo se manifestó al momento de la partida, o en la consecuente inserción en el nuevo medio, sino que se reactualiza permanentemente.

Siguiendo a Grinberg y Grinberg, preferimos referirnos en líneas generales a emigrantes forzados. Mario Vilches nos decía:³⁸

Yo no estoy arrepentido de haber venido, porque si hubiera seguido en Chile no estaría contando el cuento. Cuando me salió la oportunidad de venirme para acá, yo fui a hablar con el finado de mi viejo, mi abuelo que era mi viejo y fui a decirle yo, porque yo siempre tenía mi familia pero yo nunca dejé de llevarlo a él, entonces le fui a decir que no lo podía llevar, porque me venía, y aparte no nos íbamos a ver tan seguido porque no sabía a que parte iba a llegar yo, y el finado de mi viejo me dijo estas palabras:

³³Chambers, Ian. *Migración, cultura, identidad*. Amorrortu editores, 1995, Buenos Aires. P.15.

³⁴Chedid, Saad (Editor) *El legado de Edward W. Said*. Buenos Aires, Ed. Canaán, 2003, Buenos Aires, p. 94. Cursiva del autor.

³⁵Pérez, Enrique. *La búsqueda interminable. Diario de un Exiliado Político Chileno en Suecia*. Mosquito Editores, 1996, Chile. P.464.

³⁶Yankelevich, Pablo (Compilador). *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. Ediciones Al Margen, 2004, La Plata, p.17-

³⁷Rebolledo, Loreto y Acuña, María Elena op.cit. p.4.

³⁸Se trata de un dirigente sindical, con relaciones bastante próximas al MIR, residente entonces en una población próxima a Santiago de Chile.

“...mire hijo, váyase donde usted quiera, con tal que no se lo coman estos perros acá...”. Entonces ahí me vine mas conforme. Bueno, la sufrimos, pero gracias a Dios acá estamos, ahora los dos solos, los hijos están todos casados, está todo bien.

El exilio fue un salvoconducto hacia la vida –el alivio de seguir vivo–, pero debieron nuevamente sortear el miedo al instaurarse el terrorismo de estado en Argentina, incluso antes de iniciarse la dictadura militar en 1976. Aún en las circunstancias más adversas, ellos pudieron elegir un destino.

Las problemáticas del “exilio” son asuntos incómodos de debatir y de investigar, pero como señala Coraza de los Santos, estos sujetos ante la posibilidad del retorno enfrentaron conflictos propios, a los que se agregaron las reacciones de los respectivos entornos. Instaurándose entonces un proceso de olvido protagonizado por múltiples actores, que implicó que el exilio se reservase a la memoria individual, desapareciéndolo de la memoria social, y de la memoria histórica. Es bastante común observar en países que han vivido períodos de violencia, que se vea a los que se han exiliado, como los que “se salvaron”, a los que “no les fue tan mal”, los que “conocieron y disfrutaron en el exterior”; superponiéndose la visión de aquellos que los ven como “los traidores” por hablar mal del país fuera, con la de aquellos que también los consideran “traidores” por no haberse quedado y sufrido en el país. Así, suele ocurrir que tanto quienes regresan, como aquellos que los reciben van extendiendo un silencio que procura exorcizar a la memoria para lograr la necesaria reconciliación nacional.³⁹ El exiliado es para Casullo⁴⁰ un sobreviviente olvidado, alguien que tira hacia atrás la historia, un desaparecido que regresa, aquellos que no fueron asesinados, de allí que su recepción es tensional. Así, frente a la propuesta del gobierno de la Concertación, la vuelta reaviva, no sólo a nivel institucional, sino también para las familias y los entornos, el trauma. Bien señalan Yankelevich y Jensen, que hay que revisar el sentido profundo de una reparación que está radicada en el espacio simbólico, destacando que es necesario “(...) liquidar las ficciones creadas por una dictadura que estigmatizó a los exiliados al calificarlos de “subversivos”, “apartidas” o “privilegiados”.⁴¹ Uno de nuestros entrevistados, Oscar Sepúlveda recién tomó contacto con su familia (madre y hermanos) después de veintisiete años en que lo creían muerto, ya que estimaba que comunicarse durante la dictadura implicaba ponerlos también en riesgo, y aún restablecida una

democracia tutelada en Chile, su temor pervivía.

Los trabajadores revisan muy críticamente, y despojados de cualquier prejuicio, el gobierno de la Unidad Popular. La percepción que tuvieron de los eventos influyó en la misma realidad histórica y entienden que la crisis política fue previa a la migración: los ideales políticos se resquebrajaron, aunque no los principios ideológicos o filosóficos. Esto se expresó, en muchos casos, con el silencio y la negación incluso familiar de la actividad previa. La impunidad y los olvidos son muy graves en tanto terminan por negar la subjetividad de las víctimas. Con relación a los silencios, entendemos que somos los historiadores quienes debemos “oírlos” y “aprehenderlos” como parte de los datos que recogemos.

No todos los exiliados debieron partir como consecuencia de la militancia previa, ni tampoco todos militaron en las organizaciones del exilio. Las relaciones con las organizaciones políticas en que militaron en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular fueron en la mayoría de los casos abruptamente cortadas y los chilenos aquí, desarmaron las valijas. No fueron la high society del exilio. Enrique Pérez, cuando se refiere a la partida de Chile habla directamente de “huir o emigrar”.⁴² Como contraste, Rebolledo y Acuña sostienen que “Una imagen recurrente entre los exiliados/as es que el tiempo del exilio fue un tiempo transitorio, un tiempo vivido entre paréntesis a la espera del regreso, la metáfora de la “maleta lista” da cuenta de esa transitoriedad, de ese estar a la expectativa del regreso.”Llegamos al exilio con la idea de que al otro año nos vamos [dice Carmen Lazo, ex diputada, exiliada en Colombia], así es que vivimos arrendando, con un televisor en blanco y negro y nunca compramos nada, nada, porque nos veníamos. Como decía un amigo mío, vivíamos con la maleta debajo del catre” (Rodríguez 1990).⁴³

Este rasgo no lo encontramos mayormente entre nuestros entrevistados, y estimamos que está vinculado en gran medida a la doble visión que existe sobre Patagonia y la Argentina en general: una visión promisorio, que hizo de esta tierra reservorio y refugio desde la última mitad del siglo XIX y el XX, y sigue siendo hoy dominante, en el contexto internacional.

3. El valor y la importancia del trabajo.

Uno de los problemas centrales a resolver en cualquier estudio migratorio es el del mercado de trabajo, sostiene Ramella,⁴⁴ destacando la importancia

³⁹Coraza de los Santos, Enrique “El Uruguay del exilio: la memoria, el recuerdo y el olvido a través de la bibliografía” en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Migración y cambio social. Número Extraordinario dedicado al III Coloquio Internacional de Geocrítica. (Actas del Coloquio) 2001.

⁴⁰En Guelerman, Sergio J. *Memorias en presente. Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio*. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires, 2001.

⁴¹Yankelevich, Pablo y Jensen, Silvina (comp.) *Exilios Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2007.

⁴²Pérez, Enrique, op.cit., p.9.

⁴³Rebolledo, Loreto y Acuña, María Elena op.cit. p7.

⁴⁴Bjerg, María y Otero, Hernán (Comp.) op.cit. p.17.

de mecanismos formales e informales, que cuestionan el principio de la anulación de la importancia de las relaciones personales con la industrialización, y adjudicando a la información una sumaria importancia, lo que aconteció en el NE de Chubut.

Enfrentamos a una diversidad de experiencias personales, laborales y políticas, pero consideramos que es necesario destacar la importancia del trabajo como factor organizador y estabilizador, que les permitió reafirmar la autoestima, otorgándoles un "sitio" en la nueva sociedad, aportándoles un contenido reparatorio. En el trabajo de Grinberg y Grinberg encontramos una pista muy significativa para comprender la inserción y articulación social de este contingente: "Quisiéramos destacar la enorme importancia del trabajo, como factor organizador y estabilizador de la vida psíquica, especialmente si es un trabajo para el cual el sujeto tiene habilidad y del que obtiene satisfacción. En lo más inmediato y manifiesto, reafirma la autoestima del inmigrante al permitirle solventar sus gastos y reasumir una de sus funciones de adultez, después del período regresivo de la llegada. Por otra parte, le hace sentir que tiene un sitio en la nueva sociedad. Finalmente, trabajar significa, profundamente, poner en juego la capacidad creativa, con contenidos reparatorios para el propio *self* y los objetos abandonados o perdidos."⁴⁵

Manuel, un obrero calificado que llegó después de permanecer por más de treinta días detenido, sin conocer la Argentina, y viviendo al principio en condiciones muy precarias nos dijo:

Bueno, estuvimos trabajando, y (...) la gente hablaba con nosotros, los capataces, y uno más o menos tenía cierto nivel cultural, no era como, no es por desmerecer pero, ahí, sabe a la gente que le enseñamos a leer nosotros con mi hermano? Cantidad ... El gremio de la construcción debe ser el gremio más ignorante que hay acá en la República Argentina. Les leíamos las cartas.

Prístinamente vemos como aún a pesar de lo adverso del contexto, separado de sus referencias identitarias, puede salvaguardarse y resguardar su *self*, contraponiéndose a trabajadores argentinos menos capacitados.

Pueden reconocerse una serie de etapas, que aunque no se cumplen exactamente en todos los casos, son bastante recurrentes en el proceso migratorio: el primer momento es de un intenso dolor, miedo, soledad, desamparo; en un segundo momento aflora la nostalgia y la pena frente a lo abandonado; y por último, se da la recuperación del placer, la posibilidad de proyectar, de relacionarse con el pasado como tal.

Es dable destacar que "Se acepta una cuota de intelectuales y militantes políticos perseguidos poco significativa y testimonial, pero se impide la llegada de millones de "homelessness" o de muertos de hambre".⁴⁶ Esa combinación de persecución y hambre es la de este grupo. Podemos ejemplificar a través de distintas vivencias de nuestros informantes esta aseveración. Los chilenos y chilenas que se radicaron a partir de 1973 en el NE de Chubut fueron mano de obra que facilitó la industrialización, y como bien dice el autor antes citado "El dinero, ya se sabe, abre puertas. Al inmigrante periférico se le otorga apenas un precario permiso de residencia—sea éste legal o ilegal. Se trata de un chantaje. En tanto mano de obra, fueron tolerados. "Este es su salvoconducto, está obligado a construir la ciudad de su nuevo amo."⁴⁷ Este párrafo describe brevemente buena parte del problema.

Si bien es cierto que las condiciones traumáticas que han debido sobrellevar los han perturbado, ciertos rasgos de solidaridad y conciencia se han impuesto, y esto podríamos afirmar que refiere a la identidad de estos obreros y obreras. De todos modos, vale aclarar, que en los testimonios recogidos hasta la fecha, todos nuestros informantes se refieren a la ayuda o la contención que les ha brindado alguna persona, o alguna familia, pero ninguna institución.

4. Notas finales.

Desde el presente ellos, y nosotros también, tratamos de trasladarlos de la emigración al exilio, para dotarlos de herramientas que les permitan comprenderse más, y tal vez justificar sus carencias.

Es importante considerar la extensión temporal de los exilios, ya que la posibilidad de retornar es un límite a la integración, pero al prolongarse y ser poco probable, va aproximándolo a otro tipo de migraciones. Cualitativamente se produce una transformación, y es el contexto el que irá definiendo sus características. Mientras que durante varios años muchos de los chilenos que se refugiaron en Trelew y su área, se sintieron prácticamente migrantes económicos, al perder cualquier posibilidad de ascenso social, incluso la estabilidad del estrato de obreros calificados, han recuperado su carácter de perseguidos políticos. Es de destacar, que mayoritariamente no han asumido la nacionalidad argentina. Este es un problema ligado, al problema de las generaciones, tanto biológicas como políticas. Una cosa es exiliarse a los veinte o treinta años, cuando se tiene toda la vida por delante, y otra cosa es hacerlo cuando ya no hay posibilidad de reconstruir una nueva vida. La pertenencia a una generación política influye también sobre el modo de vivir el exilio.

⁴⁵Grinberg, León y Grinberg, Rebeca. Op.cit., p. 117-

⁴⁶Ferrer, Christian "Los intrusos" en *La caja revista de ensayo negro*, Nro.6, 1993, Buenos Aires, p.17.

⁴⁷Ib idem 17.

Ciertos objetos materiales, por ejemplo la casa, les permitió afianzar los vínculos de su sentimiento de identidad, marcar diferencias con los individuos de la sociedad receptora; y evidenciar la existencia de otro pasado, incluso permitiéndoles establecer relaciones con personas ausentes.

Trabajos de estas características, y el empoderamiento de los mismos exiliados pueden contribuir, incluso como vía de verificación, al proceso de radicación local del discurso universal de los Derechos Humanos. Podemos aportar a una ampliación y constitución de la verdad.

Ya nos hemos referido a la necesidad de pensar éstas problemáticas desde el espacio sudamericano, pero al poder discutir con colegas brasileños, revisando y comparando, nuestros análisis, y especialmente la aplicabilidad de los mismos, sin ninguna duda se enriquecerán y aportarán a las sociedades que pertenecemos. ¿Cómo no preguntarnos por la posibilidad de pensar desde parámetros semejantes, aspectos ideológicos y políticos del movimiento migratorio paranaense?

Artigo recebido em: 25/02/2009

Aprovado em: 03/07/2009.